

**V Jornadas de Investigadorxs en Formación**  
**Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)**  
**Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020**

EJE 13. Las formas de lo político en la literatura sudamericana contemporánea

**Elvira Orphée, Lucía Piossek Prebisch y María Eugenia Valentié: escrituras desde los márgenes**

Valdez Fenik, Guadalupe<sup>1</sup>

**Resumen**

En el presente artículo expongo algunos conceptos de la epistemología feminista de Haraway, tales como lógica de la articulación y conocimiento situado que constituyen el marco teórico de mi investigación que se encuentra en su fase inicial. Esta tiene por objeto recuperar la obra de tres intelectuales tucumanas contemporáneas: la escritora, Elvira Orphée, y las filósofas, Lucía Piossek Prebisch y María Eugenia Valentié<sup>2</sup>. Por otra parte, daré cuenta del corpus seleccionado y sus fundamentos en base al marco teórico que estoy configurando.

**Palabras clave:** Epistemologías feministas - Conocimiento situado - Filosofía del NOA - Literatura

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras UNT. Becaria doctoral del CONICET-FFyL-UNT, [g.valdezfenik@gmail.com](mailto:g.valdezfenik@gmail.com)

<sup>2</sup> Lucía Piossek Prebisch nació en 1925 en Tucumán. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT como Profesora en Filosofía y Pedagogía; realizó estudios postdoctorales de Filosofía en la Universidad de Colonia, Alemania, con la beca Humboldt. Es Profesora Emérita de la UNT. Publicó, entre otros: Transformaciones en la Argentina aluvial (1995); Alberdi (1986), El “filósofo topo”. Sobre Nietzsche y el lenguaje (2005), De la Trama de la experiencia (1997).

María Eugenia Valentié nació en 1920 en San Miguel de Tucumán. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT de Profesora en Filosofía y Pedagogía. Con Vázquez creó la revista “Notas y Estudios de Filosofía” de amplia difusión dentro y fuera del país. Fue profesora Consulta y Emérita de la UNT. Publicó, entre otros, los libros: Una Metafísica del Hombre. Ensayo sobre la Filosofía de Leibniz (1956), La religiosidad popular del NOA (1997), De mitos y ritos (1998). Murió en el 2009.

Elvira Orphée nació en 1922 en San Miguel de Tucumán. Estudió Letras en la UBA. Recientemente han sido reeditadas sus novelas: Aire tan dulce (1966) y Dos veranos (1956). Murió en Buenos Aires, a los 95 años.

## **Introducción**

Las autoras que forman parte del corpus de mi investigación escriben desde los márgenes en dos sentidos: son tucumanas, y, por lo tanto, escriben alejadas del “centro de producción intelectual del país”<sup>3</sup>, y, en segundo lugar, son mujeres, en el marco de una sociedad conservadora, y de un campo cultural hostil a sus producciones. Con lo cual estudiar sus obras y reconstruir sus trayectorias académicas es fundamental, y es una posición política, pero no es suficiente. Es necesario, pensar las formas en que han logrado insertarse en los respectivos campos, y cómo han construido sus producciones, en algún punto, por escribir desde afuera, siempre bajo la forma de contra discursos. En el caso de las profesoras, estudiando y escribiendo sobre temas no tradicionales de la filosofía. En Orphée construyendo una poética de escritora de provincia, es decir, diferenciándose de los escritores porteños. Es necesario, en definitiva, escuchar sus voces.

Cuando estaba diseñando el proyecto de investigación dudé mucho acerca de la incorporación de Orphée al corpus, debido a que mi formación disciplinar de grado es la Filosofía. Sin embargo, a partir de la lectura de *Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica* de Diana Maffia, y de las epistemologías feministas en general, pensé que era fundamental incluirla, trascender los límites disciplinares tradicionales (lo que es, sin dudas un desafío y supone un trabajo colectivo), y hacer una apuesta por mi deseo. Esta nueva epistemología pone en cuestión la imagen de un investigador neutral, y supone que tomemos posición con respecto al tema a investigar, por ello tiene sentido hablar de deseo y no es un dato simplemente autorreferencial, esto se enmarca en el concepto de conocimientos situados de Donna Haraway.

Construir un conocimiento filosófico no androcéntrico supone trascender las dicotomías objetividad/subjetividad, razón/sentimiento, y por qué no, filosofía/literatura. Supone cómo dice Maffia, ponernos creatívxs.

### **1. Fundamentos epistemológicos**

Mi proyecto de investigación está enmarcado dentro de lo que llamamos epistemologías feministas. Eso implica, en primer lugar, revalorizar las obras producidas por Orphée, Valentíe y Piossek, reconstruir sus historias de vidas y redes con otras mujeres y otros agentes de los

---

<sup>3</sup> Aunque Orphée abandone la provincia, no lo hace en su producción literaria, como veremos.

campos filosófico y literario. Sin embargo, tal como advierte Maffia<sup>4</sup>, restringirnos sólo a esas tareas, puede devenir una postura conservadora, adoptar un posicionamiento epistémico feminista supone también realizar un cuestionamiento del carácter androcéntrico de la ciencia en general, y en nuestro caso, de la filosofía en particular.

La primera pregunta que se me presentó al momento de pensar el diseño del proyecto fue: ¿es viable realizar una investigación rigurosa tomando a tres autoras que además pertenecen a dos campos disciplinares diferentes? Mi elección no fue casual, fue el producto de mis propios deseos e intereses, como ya mencioné, pero también de una posición política que encuentra su base en la epistemología feminista.

Este enfoque supone, en primer lugar, una relación de articulación entre sujeto y objeto, planteada por Donna Haraway, en la que ambos son dinámicos. Bajo esta lógica no hay sujeto individual de investigación, sino colectivo. Pienso que podemos pensar del mismo modo al objeto de estudio, en vez de restringirme a la obra de una autora, seleccioné a tres autoras contemporáneas, con el objetivo de revalorizar sus producciones, pero también de reconstruir sus vínculos, y la trama sociocultural en la que están insertas. Esta concepción del conocimiento implica también hacer visible al investigador, renunciar a la pretensión de un investigador autónomo, neutral u objetivo, lo que Donna Haraway denomina conocimiento situado, en mi caso posicionarme como investigadora feminista tucumana. Esto en la práctica filosófica académica es raro, y suele menospreciarse, se aspira al predominio de un investigador neutral y a un *logos* o racionalidad objetivo y ascético, que en realidad no es neutral, sino que es la del hombre europeo blanco.

En segundo lugar, un posicionamiento epistémico feminista supone el cuestionamiento de los límites disciplinares, que tal como sostiene Maffia, se han constituido a partir de dicotomías sexistas que provienen de la modernidad, tales como razón/sentimiento; objetividad/subjectividad, etc.

### ***Mujeres que leen a mujeres***

Repasemos algunas características del conocimiento entendido como representación:

---

<sup>4</sup> Maffia, Diana (2007). “Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia” en Revista Venezolana de Estudios de la Mujer Vol,12-nº28: “Filosofía Feminista”, Caracas: Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Central de Venezuela, pp. 63-98.

se sustenta en dos supuestos: que la distancia entre sujeto y el objeto es lo que permite el desinterés y la neutralidad y que hay una oposición entre ambos, donde el sujeto es activo y cargado de desarrollo cultural y tecnológico v/s un objeto pasivo e inerte. Así resulta que el investigador no interfiere en lo que observa, es autónomo, racional y desinteresado; mientras que la realidad aparece como disponible, pasiva y fija. Luego, la relación entre ambos concibe al conocimiento como un reflejo de la realidad (Cruz, 2018: 69).

Haraway rechaza esta idea del conocimiento como representación, lo entiende, en cambio, como una articulación entre sujeto y objeto. Allí el sujeto no es neutral, sino corpóreo, activo y parcial, y el objeto también lo es. Esto modifica la relación de conocimiento:

El conocimiento científico que se produce en esa relación no es universal ni relativo, sino situado. Así, la epistemología de la articulación entiende el acto de conocer como “una relación parcial, situada, precaria y material” más que “formal, universal, exacta y especular” donde todo lo que participa queda material y mutuamente constituido. Con este cambio pasamos de un “conocimiento descriptivo” a uno que puede ser “crítico”<sup>5</sup> (Cruz, 2018: 69).

Este cambio de perspectiva supone un cambio en la consideración del sujeto que es colectivo y no individual, pero también del objeto, que es activo y móvil. Del encuentro o articulación entre ambos surge algo nuevo, tal como advierte Cruz (2018: 69): “la articulación no implica la integración de atributos cuando nos relacionamos con otros; más bien significa que, a partir del encuentro con otros, emergen características que no estaban allí antes de dicha relación”.

Decir que los sujetos de conocimiento son colectivos es afirmar que son las comunidades quienes producen y conservan el conocimiento. Este sujeto es corpóreo y situado, no neutral ni autónomo, como suponía el paradigma moderno. En mi caso, supone poner de manifiesto que soy una investigadora en formación, feminista y tucumana, que formo parte de un proyecto de investigación<sup>6</sup> de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, y que me estoy formando en la Maestría en Estudios Literarios de la UBA. Esta aclaración tiene sentido para poner de manifiesto la posición desde la cual voy a relacionarme con mi objeto de investigación.

---

<sup>5</sup> (García Selgas, 2008: 4, citado por Cruz, 2017: 163-164).

<sup>6</sup> “Aspectos de la cultura contemporánea: Arte. Religiosidad. Violencia. Una mirada desde la Filosofía y el Psicoanálisis” Proyecto PIUNT dirigido por la Dra. Barale.

Del mismo modo, esta lógica de conocimiento plantea que los objetos también son dinámicos, (en mi caso, un corpus constituido por textos de tres intelectuales tucumanas), y, por qué no, colectivos. Lo que implicaría, no centrarme en el estudio de una autora y su obra, sino tomar tres para pensar su inserción en un campo cultural complejo, como es el tucumano de la década del 60, las redes entre estas mujeres y otros actores de la cultura local. Tal como sostiene Orquera (2010) se desarrolla en Tucumán, desde 1880 a 1975, un complejo campo cultural, en el cual interactúan instituciones y actores, cuyo telón de fondo es la industria azucarera. Campo de gran efervescencia y producción cultural que se reactiva con el cierre de los ingenios en 1966 y se disuelve con la represión de la dictadura de 1976. Tomaremos el período temporal delimitado por Orquera, desde 1960 pero extendiéndolo a la década del ochenta, que corresponde a la etapa de las producciones de las autoras que son de nuestro interés para la investigación propuesta. Analizaremos allí las relaciones de estas mujeres con las instituciones y los actores de este campo cultural. El campo definido abarca las interacciones entre la Universidad Nacional de Tucumán, el Consejo provincial de Difusión Cultural de la Provincia, órganos de difusión de la cultura, como La Gaceta Literaria que se establece como un referente, y revistas literarias, y, por último, los distintos actores culturales.

La forma en que se posiciona Cruz<sup>7</sup> como investigadora con un posicionamiento epistémico feminista apoyada en Haraway, me resulta inspiradora. Allí reflexiona sobre la escucha del testimonio de mujeres que sufrieron la represión política en Chile, y se pregunta cómo situarse con respecto a ese rol, no como representante o intérprete de estos testimonios, sino como una mujer que escucha el testimonio de otras, y esa escucha se transforma en un saber acompañar.

Cuando estaba escribiendo este artículo, tuve un sueño que de algún modo ilustra la posición que me gustaría tomar como investigadora: me encontraba con Elvira Orphée en las montañas, ella tenía un bebé en brazos y cada tanto me lo entregaba para que lo sostuviera, después yo se lo devolvía, y así caminábamos y conversábamos durante horas. Me gustaría posicionarme como investigadora de un modo similar a como lo hace Cruz y como, de alguna manera, se me manifestó en mi sueño: una mujer que escucha (lee) a otras, no para “darles voz”, mujeres que caminan juntas y de cuyo encuentro surge algo nuevo. Este posicionamiento también tiene que ver con una concepción de la escucha como algo activo y no pasivo, como la pensó

---

<sup>7</sup> Cruz Contreras, M. A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de Oficio, IDES Publicaciones*, 1 (21).

tradicionalmente la filosofía, como sostiene Maffia (2007), en referencia a una escucha comprometida:

La filosofía de la escucha, es una manera, entonces, de poder decodificar aquellos mecanismos activos por los cuales este significado es procesado dentro de cada sujeto y devuelto como una significación, como una interpretación del mundo, y muchas veces como una acción, que, en realidad, debe ser, luego, interpretada por el resto de los sujetos (Maffia, 2007: 7).

Será fundamental también el trazado de redes con otrxs investigadores que se encuentren transitando caminos similares.

### ***Cruzar los límites disciplinares***

Maffia reflexiona acerca del status de estos pares dicotómicos que nos han constituido a nivel cultural, social y antropológico. Y que además han organizado los saberes disciplinares.

OBJETIVO	SUBJETIVO
UNIVERSAL	PARTICULAR
RACIONAL	EMOCIONAL
ABSTRACTO	CONCRETO
PÚBLICO	PRIVADO
HECHOS	VALORES
MENTE	CUERPO
LITERAL	METAFÓRICO

Estas dicotomías fueron sexualizadas, la columna izquierda corresponde a lo masculino la derecha a lo femenino, pero además jerarquizadas, es decir que la primera se impuso como único parámetro legítimo de conocimiento científico, el derecho y la política. Maffia destaca en el artículo que los distintos feminismos se posicionaron de forma diferente con respecto a estos pares dicotómicos. A grandes rasgos, el feminismo de los 70, el de la igualdad, discute la sexualización del par, pero no la jerarquía. El de los 80 refuerza los estereotipos de lo femenino, discute la jerarquización del par pero no su sexualización. El de los 90 discute todo el andamiaje del pensamiento moderno, discute la jerarquización y también la sexualización, postula que no pueden escindirse esas categorías como términos dicotómicos.

Tal como sostiene la filósofa, en la actualidad estamos atravesando un cambio profundo de paradigma que trae aparejada una crisis y un vacío, pero también la posibilidad de ser creativos con respecto a la construcción del conocimiento.

Sabemos que la tradición filosófica (desde Platón en adelante) ha encasillado a la literatura en el par izquierdo, es decir, vinculada a lo particular y a lo subjetivo, y, por tanto, con un estatus inferior al del conocimiento racional y objetivo de la filosofía. Sin embargo, como vimos, las epistemologías feministas nos brindan la posibilidad de sobrepasar esos límites e incluir, por ejemplo, a la subjetividad y a la narrativa como formas legítimas de conocimiento.

Desde este posicionamiento epistémico, propongo el estudio de tres mujeres del campo cultural tucumano; en el convencimiento de que es necesario revalorizar sus producciones y estudiarlas desde su propia singularidad, pero también desde un pensar situado en la experiencia (Kristeva-1999) opuesto a los laberintos del pensamiento obsesivo de carácter masculino; para poder contribuir a la producción de un conocimiento filosófico menos androcéntrico en el NOA y, desde allí en Argentina

## **II. Resignificar lo propio como una estrategia de lucha**

Como dije anteriormente, será parte central de mi investigación la reconstrucción de las biografías e historias de vida de las autoras propuestas. Julia Kristeva en el libro que dedica a Hannah Arendt<sup>8</sup> afirma que el suyo es un pensar fuertemente arraigado en la experiencia, en su propia experiencia de vida, a diferencia de las filosofías masculinas encerradas en los laberintos del pensamiento obsesivo, la razón y la abstracción. Tomo esta idea de un pensar arraigado en la experiencia de vida porque es muy similar a la forma en que entienden la tarea filosófica Piossek y Valentié, como veremos. Sin embargo, es preciso hacer una aclaración, no considero que se trate de un rasgo esencialista o inherente a la femineidad como tal. Es, en cambio, una estrategia de inserción a un campo académico hostil y dominado por hombres.

Las profesoras inician sus carreras académicas ejerciendo tareas vinculadas a la traducción y al estudio de autores clásicos. Esto se debe al ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán de profesores europeos que emigran de sus países en el contexto de la segunda guerra mundial y la guerra civil española, tal es el caso del matrimonio Labrousse- Goguel<sup>9</sup> (que tendrá una fuerte influencia, sobre todo en Valentié). Las profesoras establecen fuertes vínculos

---

<sup>8</sup> J, Kristeva. (2013). *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*. CABA: Paidós.

<sup>9</sup> Como también Rodolfo Mondolfo, García Morente, Luzuriaga, entre otros.

académicos y afectivos con los profesores y se inician en tareas que tienen que ver con la traducción y el estudio de autores clásicos<sup>10</sup>. Tal como sostiene Sosa (2018):

los maestros extranjeros que vehiculizan el trabajo intelectual en la región desde la Facultad de Filosofía y Letras (UNT) y por las figuras masculinas que dominan el campo. [...] Valentié sostiene, «este aporte de profesores extranjeros nos ayudó mucho en cuanto a una actualización de metodologías de trabajo intelectual» (1999: 16). Paralelamente, esta búsqueda de claridad y de rigor puede entenderse como una estrategia de inserción al mundo académico (Sosa, 2018: 13).

Ahora bien, cuando las profesoras ingresan a las cátedras (Valentié a Metafísica y posteriormente Filosofía de la Religión, y Piossek Prebisch a Filosofía Contemporánea y Pensamiento Argentino) sus investigaciones toman un nuevo curso. Comienzan a interesarse, tal como sostiene Sosa, en temas poco convencionales de la filosofía, que tienen que ver con sus preocupaciones contextuales y, por lo tanto, se animan a introducir más sus propias voces. Sosa arriesga que esto es producto de que adoptan como enfoque metodológico a la fenomenología y a la hermenéutica. Creo que, además del contacto con estas corrientes filosóficas, inciden en este cambio, vivencias personales de las profesoras.

Lucía Piossek Prebisch obtiene en 1968 la beca Alexander Von Humboldt-Stiftung de la Universidad de Colonia- Alemania, esta experiencia, además de permitirle generar una red académica con profesores alemanes, la marca profundamente cuando regresa a Tucumán:

En Alemania, como en otros países europeos, pude advertir el alto aprecio que tienen por su cultura, cuánto la estiman, la fomentan, la protegen, la lucen. ¿Qué pasaba en cambio, entre nosotros, y especialmente con la Filosofía, con el pensamiento filosófico? Desconocimiento y hasta menosprecio. Y así no se hace una cultura” (Piossek Prebisch, 2002: 28).

De manera, que, a su regreso, la profesora relata que siente la necesidad profunda de dedicarse al estudio del Pensamiento Argentino, y del Noa, y funda junto a un grupo de docentes de otras

---

<sup>10</sup> El artículo de Sosa reconstruye las redes del campo académico tucumano, particularmente las estrategias de inserción de las profesoras y los vínculos entre ellas, y otras mujeres del campo cultural tucumano.

áreas disciplinares, en 1975, el Centro de Historia y Pensamiento argentinos, (posteriormente IHPA). Se dedicará allí, entre otros temas, al estudio de la Generación del 37 tanto a nivel nacional como provincial, y a la inmigración en la región. Pero también, modifica su idea de la práctica filosófica, debido a su propia experiencia y a la lectura de Jaspers, comienza a interesarse por una filosofía distinta a la de los “filósofos ortodoxos”, en sus palabras: “poder rescatar, sin embargo, un pensar filosófico implicado en otros órdenes de la cultura. De este modo, el panorama del pensamiento filosófico argentino se me amplió de golpe de modo inesperado y presentó riquísimas facetas” (25). Esto supone, en la profesora, la incorporación de obras literarias como fuente del pensar filosófico, en una serie de ensayos publicados posteriormente en *De la trama de la experiencia* (1994).

María Eugenia Valentié, influenciada por su vínculo con Elizabeth Goguel dedica los primeros momentos de su carrera al estudio y traducción de Simone Weil. Posteriormente, inicia una segunda etapa en la cual, producto de sus lecturas de Mircea Eliade y de Levi Straus a las que llega por su pertenencia al grupo Yerba Buena, y por vínculo con los Labrousse- Goguel, como registra Sosa. Producto de esas lecturas, Valentié comienza a interesarse por un conocimiento más profundo y ligado a la existencia humana: el conocimiento mitológico.

Su interés por este tipo de conocimiento también encuentra su fuente en una experiencia de vida que ella recordaba –según sus discípulos- como mágica, se trata de su infancia en el ingenio azucarero en medio de los surcos tucumanos. Para ella lo mitológico, siguiendo a Eliade, no constituye un estadio prelógico, sino una forma de conocimiento tan importante como la razón práctica instrumental. Desde este posicionamiento filosófico encuentra en la mitología del NOA un objeto profundo y potente de estudio. Sus estudios de fenomenología de la Religión, que inicia en 1949, cristalizan en la publicación de “El Familiar” en la *Revista Ensayo y Estudio* en 1973. Allí recoge y analiza un conjunto de relatos, tomando distancia de la perspectiva académica tradicional que solía reducirlos a simple “folklore azucarero”. La filósofa catapultó este y otros relatos del NOA, a otro nivel estético, sociológico y filosófico. Comienza así lo que posteriormente se llamaría “Estudios Culturales”. En palabras de Valentié:

Profundizar en las raíces para poder abrirse a lo otro, a lo distinto, a lo capaz de trascender los condicionamientos iniciales. El pensar filosófico se apoya en la experiencia de vida, de allí que el filósofo deba ampliar esa experiencia para enriquecer su propia reflexión (Nader, 1999: 19).

Elvira Orphée, a diferencia de las profesoras, se va de la provincia a los 15 o 16 años, y estudia Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La escritora no regresará a Tucumán, sin embargo, mantendrá una relación compleja y llena de matices con la provincia. Tal como advierte Martínez Zuccardi hará un uso estratégico de la provincia en su proyecto literario. Orphée no es incluida en los estudios de literatura del NOA, en parte porque abandona la provincia muy joven, pero también, arriesga la investigadora, porque su relación con Tucumán es problemática. Sin embargo, logra introducirse en el campo literario porteño, grupo y revista Sur, utilizando como estrategia su origen provinciano. Zuccardi apoya su tesis, a partir de la representación de Tucumán, en *Aire tan dulce* (novela que la autora publica en 1966) y de testimonios que recoge de la propia Orphée en diversas entrevistas.

Martínez Zuccardi reconstruye las contradicciones en las declaraciones de Orphée con respecto a su origen provinciano. La escritora mantiene una mirada crítica con respecto a la provincia, y la percibe como una sociedad conservadora y opresiva:

Ah no, era una infamia la sociedad. La apariencia era su única preocupación. Nunca hubieran entendido que alguien quisiera ser un gran pianista, un gran escritor o un gran pintor. Les encantaba calumniar; la mentira le daba relieve a sus vidas planas... Entendían lo que estaba a su alcance, y su alcance era muy corto. (Von Thüngen, 2018)<sup>11</sup>”

La autora afirma incluso que en Tucumán no hubiese podido escribir, y, aunque inicialmente se le presente como un obstáculo, Díaz (2007: 26) afirma: “Supongo que podría decirse que elegí utilizar la provincia en lugar de sufrirla”<sup>12</sup> (traducción y cita Martínez Zuccardi). Orphée construye un complejo simbólico alrededor de la provincia, al afirmar que allí hay una poesía particular que no encuentra en las grandes ciudades y que tiene que ver con la demencia, pero también con el olfato, con el perfume de los azahares: “La vida en la provincia es inmensamente fascinante. Crecer en Tucumán me parecía mágico de niña. La provincia y sus supersticiones me dieron un sentido de misterio, una experiencia poética.” (Díaz, 2007: 25).

## Conclusiones

---

<sup>11</sup> Martínez Zuccardi, S. (2020). *Provincia y figura de autora en Elvira Orphée*, Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures, 74:2, 104-116.

<sup>12</sup> Citada y traducida por Martínez Zuccardi, Soledad (2020).

Piossek, Valentié y Orphée utilizan estrategias similares para insertarse a los campos filosófico y literario, respectivamente: darle voz a lo propio. Piossek, mediante el estudio y análisis del pensamiento filosófico de la región. Valentié, mediante la reflexión y consideración de las mitologías populares en torno a la cultura azucarera. Orphée mediante la escritura de una novela que retrata a la sociedad tucumana de la década del 60, y la poética construida en torno a su origen provinciano.

Adoptar como base una epistemología feminista, como la de Haraway supone pensar una forma de investigación que trascienda los límites disciplinares y que ponga en cuestión la forma en que construimos nuestra posición como investigadorxs. Como vimos, es fundamental para la construcción de una filosofía no androcéntrica la inclusión y el estudio en conjunto de la obra de estas mujeres y su relación con otros agentes del campo cultural tucumano.

## **Bibliografía**

Cruz Contreras, M. A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de Oficio, IDES Publicaciones*, 1 (21).

Díaz, G. (2007). *Women and Power in Argentine Literature: Stories, Interviews and Critical Essays*, U of. Texas P.

Martínez Zuccardi, S. (2020). *Provincia y figura de autora en Elvira Orphée*, Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures, 74:2, 104-116.

Maffia, D. (2007). *Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología Crítica*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género-UBA.

Nader, R. F. (1999) *Voces de la Memoria*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras UNT.

Piossek Prebisch, L. (2002). *Autopresentación*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras UNT.

Piossek Prebisch, L. (1999). *De la trama de la experiencia*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Sosa, P. J. (2018). Mujeres y Filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino. Monograma. *Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 3, 23-44.

Von Thüngen, M. (2018). Un adiós a Elvira Orphée. En *Cuarta prosa. La palabra quema*.  
[cuartaprosa.com/tag/maxiliano-von-thungen](http://cuartaprosa.com/tag/maxiliano-von-thungen).